

“Las tesis de los fiscales son espeluznantes”

Leguina, que fue asesor de Allende en Chile, afirma que los argumentos de Cardenal y Fungairiño son una copia de los bandos militares de los golpistas latinoamericanos

GONZALO ARIAS
Madrid

Joaquín Leguina, diputado socialista, ex presidente de la comunidad de Madrid y asesor en el derrocado gobierno chileno de Salvador Allende cuando en 1973 el general Augusto Pinochet desventraba el poder democrático con un sangriento y represivo golpe de Estado, calificó ayer de “espeluznante” la argumentación del fiscal general del Estado, Jesús Cardenal, y del máximo responsable del ministerio público de la Audiencia Nacional, Eduardo Fungairiño, para explicar, cuando no justificar, unas actuaciones castrenses que violaron los más elementales derechos humanos y segaron decenas de miles de vidas tanto en Chile como en Argentina.

Joaquín Leguina aseguró que los razonamientos de Fungairiño en su polémico escrito sin firma, del que luego se atribuyó la autoría, son una copia de los que reproducían los bandos militares de los golpistas. El diputado socialista, destacado escritor y ensayista, que fue asesor de Allende antes de que fuera asesinado, dijo que las tesis de Fungairiño y Cardenal “muestran en manos de

quien estamos: la justificación que hacen del golpe de Estado es exactamente la misma que los golpistas expresaron en el momento de darlo. A mí me ha recordado los argumentos de los bandos militares de Pinochet”.

Leguina señaló que no es de recibo decir que los promotores de esos golpes militares sólo pretendían abrir un interregno político para ordenar el país y restablecer posteriormente la vida democrática porque eso, tras la derrota de los fascismos en la Segunda Guerra Mundial, es lo que dicen todos los golpistas, que nunca confiesan que pretenden perpetuarse en el poder.

A su juicio, los planteamientos de Fungairiño y Cardenal “es lo más significativo que ha pasado en España desde el 23-F. Que unas personas con una representación institucional muy

alta en la judicatura justifiquen una intervención de fuerza para sustituir un régimen democrático por una dictadura, me parece espeluznante”. Leguina recalcó que eso “no debería pasarlo por alto el Gobierno, por muy amigos personales que sean” del Ejecutivo.

El ex presidente de la Comunidad de Madrid admitió que hay opiniones fundadas a favor y en contra de la competencia de la Audiencia Nacional para perseguir los delitos cometidos contra españoles en esas dictaduras, pero subrayó que “desde el punto de vista moral” hay que estar “con las víctimas, no con los verdugos”.

En su opinión, lo ocurrido en esos dos países latinoamericanos fue “un exterminio sistemático del adversario político”, con un grado

Guerra asegura que el informe de la Audiencia Nacional es un “aviso de la reaparición de la cultura neofascista, que ya estaba desaparecida en España”

Desde el punto de vista moral hay que estar con las víctimas, no con los verdugos, afirma Leguina

de crueldad parangonable al del genocidio de los Jemeres Rojos en Camboya y con la complicidad de EE UU, del que dijo que debería pedir perdón públicamente.

Leguina se mostró partidario de favorecer un “reencuentro” en el seno de las sociedades de esos países, pero no de echar un manto de olvido, entre otras cosas porque “mientras ciertos movimientos revolucionarios de izquierda han hecho su autocrítica, nunca la han hecho los responsables de los golpes, que no son sólo los militares que dirigieron la represión, sino también el Departamento de Estado norteamericano”.

Según explicó, Washington montó un sistema planificado, dirigido desde Panamá, para apoyar a las cúpulas militares golpistas, “y jamás Estados Unidos ha hecho un acto de arrepenti-

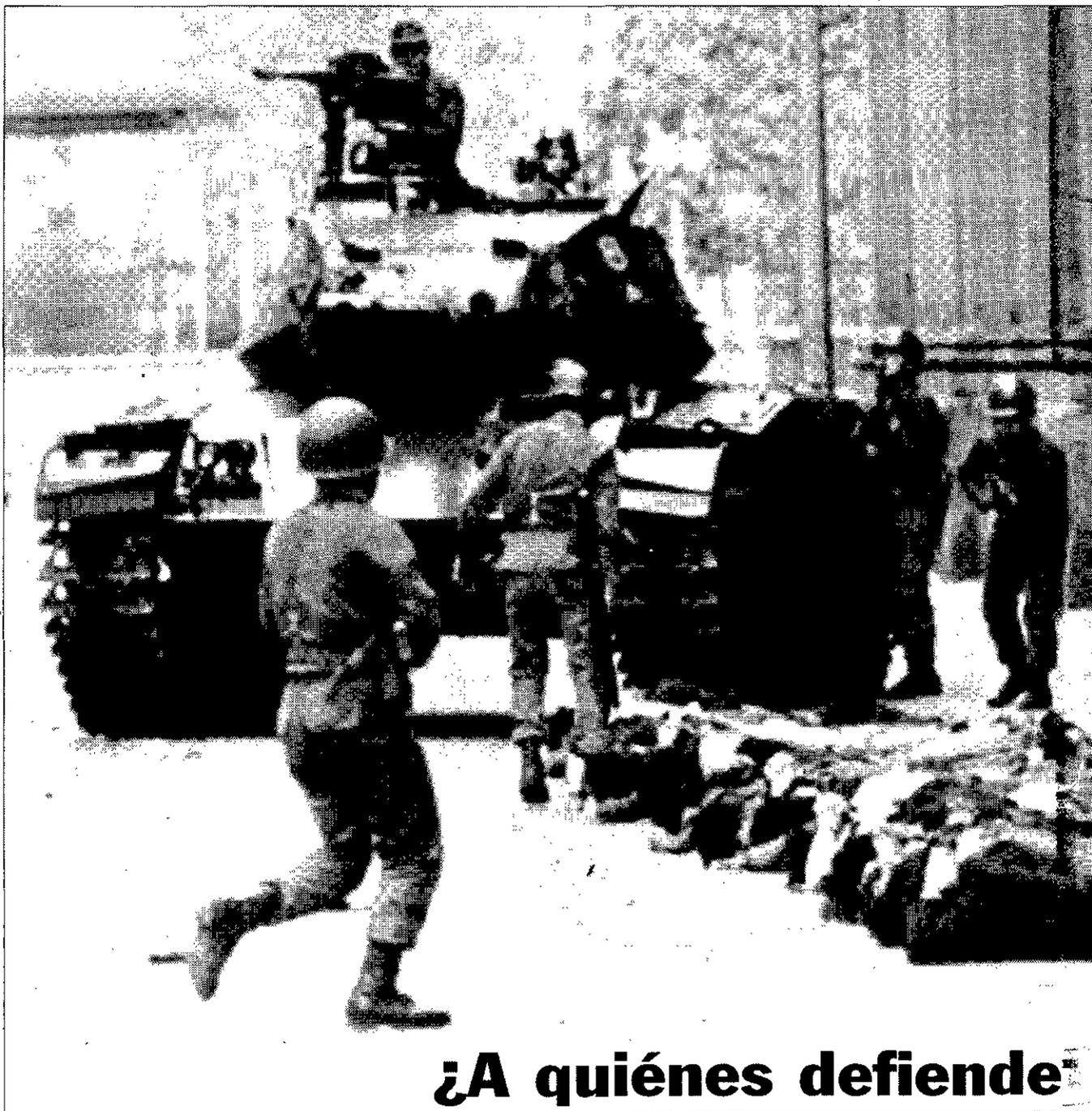
miento. Estos son peores que la Iglesia Católica, que al menos se ha arrepentido de algunas cosas”.

Por su parte, el diputado socialista Alfonso Guerra coincidió ayer con Leguina en su apreciación moral por las declaraciones de Fungai-

riño y Cardenal. El ex vicepresidente del gobierno aseguró en Valencia que la postura del fiscal jefe de la Audiencia Nacional de considerar que la justicia española no debe investigar las dictaduras chilena y argentina puede ser un “aviso de la

reaparición de la cultura neofascista, que estaba ya desaparecida en España”.

Guerra agregó que le preocupa “grandemente que todo un jefe de la fiscalía de la Audiencia tenga esos principios, que son claramente neofascistas”.



¿A quiénes defiende?

LA DECISIÓN Soldados chilenos encañonan a un grupo de ciudadanos en Santiago durante el golpe que en 1973 acabó con el régimen democrático chileno.

AZNAR respaldó en la entrevista concedida a Tele 5 la teoría del tándem Fungairiño-Cardenal de que la justicia española no debe investigar la desaparición de nacionales en Argentina y Chile. Días atrás adelantó que no hablaría del asunto, pero como entró en materia apro-

**Aznar da
dos veces en
hueso**

LUIS SALAS

vechó para contestar al PSOE —que exige la dimisión de ambos— que lea el informe objeto de la polémica antes de emitir otras críticas. “Es difícil —acotó Aznar— que cuando en un documento se trata a los responsables de las dictaduras argentina y chilena de asesinos y criminales, se diga

al mismo tiempo lo contrario”. Hasta aquí la respuesta de Aznar no merecería mayores comentarios, si el presidente del gobierno no hubiera ocultado en su análisis un dato fundamental. El autor del escrito en el que se califica a esos jefes castrenses de “asesinos y criminales” dejaba